



Día Mundial de los Humedales

2 de febrero 2017

Humedales para la reducción del riesgo de desastres



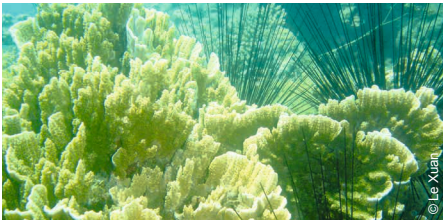
Cinco humedales que nos ayudan a hacer frente a los fenómenos extremos

1. Manglares



Los manglares son bosques de mangles, que son arbustos y árboles tolerantes al agua salada que crecen en aguas costeras tropicales y someras. Sus raíces refuerzan el litoral y cada kilómetro de manglar puede reducir la altura de una marea de tempestad en 50 cm, mitigando el impacto de los ciclones o huracanes y tsunamis. Cada hectárea de manglar y marisma costera proporciona servicios de protección frente a los desastres que pueden alcanzar los 15.161 dólares de los Estados Unidos al año. Los manglares también almacenan dióxido de carbono, contribuyendo a luchar contra el cambio climático.

2. Arrecifes de coral



Los arrecifes de coral son estructuras macizas que se encuentran en aguas tropicales someras y son construidas por colonias vivas de diminutos pólipos de coral. Estos arrecifes albergan una cuarta parte de todas las especies marinas y proporcionan medios de vida basados en el ecoturismo. También sirven de barreras marinas que protegen del oleaje. Esta protección que brindan frente a los fenómenos extremos puede alcanzar los 33.556 dólares por hectárea y año. También se estima que invertir un millón de dólares cada año en la restauración de los arrecifes de Folkestone Marine Park, en la costa oeste de Barbados, podría reducir las pérdidas anuales en la zona debidas a las tormentas en 20 millones de dólares.

3. Ríos y llanuras de inundación



A lo largo del tiempo, los ríos forman meandros y crean extensas llanuras de inundación ricas en sedimentos. Si estas no se perturban, con su red de lagos y marismas, pueden funcionar como un enorme depósito de agua. Cuando hay inundaciones repentinas, pueden ampliarse y almacenar agua en una zona extensa, reduciendo los daños aguas abajo.

Río Yangtzé: control 'blando' de las inundaciones mediante un ecosistema de humedales

En la cuenca del río Yangtzé, propensa a inundaciones durante el monzón, habitan 400 millones de personas. Después de una tormenta que tuvo lugar en 1998 y mató a 4.000 personas, además de causar daños por un valor de 25.000 millones de dólares, las autoridades adoptaron un 'método blando' para gestionar las inundaciones naturales. Se han restaurado más de 2.900 km² de llanuras de inundación, que tienen la capacidad de retener 13 mil millones de metros cúbicos de agua. Además de este aumento de la seguridad, la captura de peces silvestres aumentó en más de un 15 % en un año en la zona en la que se llevó a cabo la restauración de los lagos y su conectividad.



4. Deltas interiores



Cuando los ríos desembocan en un lago continental extenso y plano sin llegar al mar, se forma un delta interior. En las zonas extremadamente áridas, estos caudales estacionales son una importante protección natural frente a la sequía. El delta del Okavango en Botswana posiblemente sea el más famoso de estos deltas. Cada año inunda una zona cuyo tamaño equivale al de Bélgica y alberga 200.000 grandes mamíferos y 400 especies de aves durante el seco invierno de la región.

5. Turberas



Las turberas son tierras saturadas de agua que contienen material vegetal descompuesto que se ha acumulado a lo largo del tiempo con una profundidad de hasta 30 metros. Cubren el 3 % de la superficie terrestre. Dato clave: las turberas almacenan más del *doble* de carbono que todos los bosques de la tierra, por lo que desempeñan un importante papel en la mitigación de algunos de los efectos del cambio climático.

